

¿Cuándo Debemos Reverenciar y Cuándo Arrodillarnos en Misa?

Reverencias y genuflexiones son dos tipos de una gran variedad de gestos corporales utilizados por los seres humanos a lo largo de los siglos para honrar tanto individuos como objetos tanto en el ambiente religioso como en el secular. Algunos signos externos de respeto, similares a estos siguen siendo utilizados en varios contextos. Por ejemplo, en muchas culturas, incluyendo los Estados Unidos, la gente regularmente se pone de pie cuando un dignatario entra a un salón y los soldados saludan a un oficial, y ambos gestos son entendidos como signos de respeto.

La *Instrucción General del Misal Romano*, revisado la última vez en el 2002 (2002 IGMR) presenta normas relativas a las acciones utilizadas para expresar reverencia y respeto en la Misa. Incluye orientaciones sobre cuando doblar la rodilla (n. 274) y cuando reverenciar (n. 275). Además de estos dos gestos de respeto, reverencia y adoración, el beso es también utilizado para honrar el altar y el Libro de los Evangelios (n. 273).

La IGMR (n. 298) nos recuerda la antigua tradición de ver el altar como representando a Cristo, la Piedra Viva (cfr. 1 Pedro 2: 4). Dada esta asociación, una reverencia corporal es prescrita como el gesto normal hacia el altar como si fuera al mismo Cristo. Particularmente, todos los ministros reverencian el altar cuando llegan al santuario al inicio de la Misa y también al final de la Misa, antes de abandonar el santuario. El sacerdote o el diácono también hacen reverencias en otros momentos a lo largo de la celebración de la Misa, por ejemplo, cuando se preparan para proclamar el Evangelio. Esta “profunda reverencia” también es hecha por toda la asamblea durante la recitación del Credo en las palabras “por obra del Espíritu Santo... se hizo hombre”.

Una reverencia hecha con la cabeza está prescrita cuando las tres personas de la Trinidad son mencionadas juntas (como en la señal de la cruz), ante el nombre de Jesús, de su madre, y del santo honrado en la liturgia del día. Además, en los Estados Unidos, los Obispos han determinado que el signo de reverencia con la cabeza debe hacerse antes de recibir la Comunión.

La genuflexión, vista como signo de adoración, es reservada para la Eucaristía, así como para la Cruz

entre su solemne veneración el Viernes Santo y el inicio de la Vigilia Pascual. Durante la Misa, el sacerdote celebrante dobla la rodilla durante la narración de la Institución de la Plegaria Eucarística, después de haber mostrado la hostia consagrada a la asamblea, así como después de haber mostrado el cáliz, y luego, después del intercambio del signo de paz precisamente antes de mostrar a la asamblea las dos especies invitándole a participar en la Comunión.

Si el Tabernáculo no se encuentra aparte en una Capilla Eucarística de Reserva, sino que está ubicada en el santuario, el sacerdote y los otros ministros, doblan su rodilla cuando llegan al santuario al comienzo de la Misa y cuando salen al final de la Misa. Sin embargo, durante la celebración de la Misa, no doblan la rodilla ante el Tabernáculo. Fuera de la celebración de la Misa, es apropiado doblar la rodilla cada vez que se pasa frente al Tabernáculo.

Para la Anunciación y en Navidad, como un modo especial de honrar el misterio de la Encarnación, la asamblea en su totalidad, se arrodilla durante el Credo en vez de hacer reverencia (n. 137).

El Salmista nos exhorta a “postrarnos en adoración” (Sal 95: 6) y San Pablo nos recuerda que “toda rodilla se doble al nombre de Jesús” (Fil 2: 10). Doblar la rodilla ante el Tabernáculo y reverenciar hacia el altar son dos gestos físicos que nos hacen ver que nuestra religión es encarnacional, y que desde el momento en que Cristo se hizo “como nosotros en todo”, todos los aspectos de nuestra humanidad deben ser involucrados cuando alabamos a Dios. Gestos corporales externos durante las acciones litúrgicas así como en otros momentos de oración en un templo o una capilla, por los ministros o cualquier otro miembro del pueblo fiel, continuamente nos recuerda que los seres humanos adoran a Dios no solo con meras palabras y pensamientos sino también con todo su cuerpo.

© 2002, Dennis C. Smolarski, SJ. Usado con permiso. Traducción en español por la Diócesis de San Diego.